

## L A LLEGADA

Bajamos del avión y vamos nicaragüenses y extranjeros revueltos hacia el gran edificio iluminado —primero Migración y Aduana— y voy pensando al acercarnos pasaporte en mano: el orgullo de llevar yo el pasaporte de mi patria socialista, y la satisfacción de llegar a la Nicaragua socialista —“Compañero”. . . me dirán— un compañero revolucionario bien recibido por los compañeros revolucionarios de Migración y Aduana —no que no haya ningún control, debe haberlo para que no regresen jamás capitalismo y somocismo— y la emoción de volver otra vez al país en revolución con más cambios cada vez, más decretos de expropiaciones que me cuenten, transformaciones cada vez más radicales muchas sorpresas en lo poco que uno ha estado fuera y veo gozo en los ojos de todos —los que quedaron los otros ya se fueron— y ahora entramos a la luz y piden el pasaporte a nacionales y extranjeros pero era un sueño y estoy en la Nicaragua somocista y el pasaporte me lo quitan con la cortesía fría con que me dirían en la Seguridad “pase usted” y lo llevan adentro y ya no lo traen (seguramente estarán telefoneando —seguramente a la Seguridad a la Presidencial o quién sabe a quién) y ahora todos los pasajeros se fueron y no sé si voy a caer preso pero no: regresan con mi pasaporte al cabo de 1 hora la CIA sabría que esta vez yo no fui a Cuba y estuve sólo un día en el Berlín Oriental por fin yo ya puedo pasar al registro de Aduana sólo yo de viajero en la Aduana con mi vieja valija y el muchacho que me registra hace como que registra sin registrar nada y me ha dicho en voz baja “Reverendo” y no esculca abajo en la valija donde encontraría el disco con el último llamado de Allende al pueblo desde La Moneda entrecortado por el ruido de las bombas que compré en Berlín Oriental o el discurso de Fidel sobre el derrocamiento de Allende que me regaló Sergio y me dice el muchacho: “Las ocho y no hemos cenado los empleados de aduana también sentimos hambre” y yo: “¿A qué horas comen?” “Hasta que venga el último avión” y ahora voy a ir hacia la tenebrosa ciudad arrasada donde todo sigue igual y no pasa nada pero he visto los ojos de él y me ha dicho con los ojos: “Compañero.”

